lego verifica una verdadera absorción y extrae hasta las más profundas raíces.” Y después de esta profunda lección fisiopato-terapéutica, aconsejó “que al enemigo no se le debe atacar directamente, sino segarle la hierba, porque si es más débil que tú, haces el ridículo, y si es más fuerte, te lo hace hacer”. Sabio consejo que no creo se encuentre en la “Imitación de Cristo”. ¡Guarda, Sancho...!

La pelota está en el tejado. Veremos quién lleva el gato al agua.

XIV

LA TRAMPA YA ESTABA HECHA CUANDO SE HIZO LA LEY. UNA ALTERACION EN SU REDACCION TRANSFORMA EN AGUA DE BORRAJAS UNA DISPOSICION QUE HUBIERA SIDO EFICAZ

Titúlense naturistas una serie de individuos que, sin ningún título profesional o, a lo más, con el de Practicante o Comadrona (sí, lector, puedo enseñarte anuncios de comadronas naturistas), dicen curar todas las enfermedades valiéndose única y exclusivamente “de los cuatro elementos: aire, tierra, fuego y agua”.

Nosotros no hemos negado nunca la importancia y eficacia de tales agentes terapéuticos, bien manejados y combinados con otros muchos, pero si hemos creído que como tales agentes terapéuticos sólo debían emplearse por quienes están facultados y en posesión de los conocimientos necesarios para dedicarse al arte de curar.

Había uno de estos “Profesores naturistas” que aseguraba en sus tarjetas de propaganda que ni él ni ninguno de los suyos habían estado nunca enfermos. Esto es una verdadera dicha; puede creerse y merece nuestra más sincera felicitación.

Ahora bien, aseguraba asimismo que nunca estarían enfermos y que su muerte sólo ocurriría por “vejez, decrepitud, asaz caduca, salvo accidente”. Se ve que el hombre se acordó del